9471

J. QUILIS PASTOR y LEOPOLDO G. BLAT

El regalo del chico



SAINETE

EN UN ACTO, ORIGINAL, EN PROSA Y VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

J. ORTIZ DE ZÁRATE



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1920

3


EL REGALO DEL CHICO

EL REGALO DEL CHICO

SAINETE EN UN ACTO

ORIGINAL DE

J. QUILIS PASTOR y LEOPOLDO G. BLAT

música del maestro

J. ORTIZ DE ZÁRATE

Estrenado con gran éxito en el TEATRO NOVEDADES de Barcelona, la noche del 6 de febrero de 1920

MADRID
R. Velasco, Impresor Marqués de Santa Ana, 11 dup
TELÉFONO, M 551
1920

A Elena Alfonso

Con esta obrita debutaste como tiple cómica y en prueba de lo satisfechos que quedaron de tu labor, te dedican **El regalo** tus amigos,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
PEPÍN	Srta. Alfonso.
LOLA	Sra. Ariño.
TÍA ZURCIDOS	Galindo.
ANDREA	Berenguer.
LUTERO	Lino Rodríguez.
ANTONIO	Sr. Villa.
EL MELLAO	Asensio.

La escena en Madrid.—Época actual.

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

Decoración: Calles. Al foro derecha puerta con un rótulo que diga: HOJALATERÍA. Primer término izquierda la casa de Lola. Todas las calles son paso para la escena.

ESCENA PRIMERA

ANDREA y LOLA

AND. (Acercándose a la puerta izquierda) ¡Vamos, Lola, hija mía, que se hace tarde! (Al público) ¡Qué contenta estoy! ¡Mi hija va a casarse con un hombre bueno y trabajador, con Antonio el hojalatero, un muchacho honrao, al que quiero como a un hijo. Lo que hace con nosotras es merecedor de un agradecimiento sin límites ¿Qué hubiera sido de nosotras sin él? ¡Pobre hija mía!

LOLA (Saliendo) ¡Ya estoy, madre!

AND. No vamos a tener tiempo para comprar las últimas cosillas para la boda.

LOLA Es lo mismo; ya sabe usted que a Antonio no le gustan las fantasías, y lo que no tengamos ahora lo tendremos luego.

AND. Parece que lo dices con pesar; ¿es que no estás contenta?

LOLA ¿Que si no estoy contenta cuando me voy a unir al único hombre que he querido? Porque aquello no fué más que un atontamiento del que se aprovechó el infame para arrancarme la inocencia; y a no ser porque hemos tropezao con este hombre, que es

más bueno que el pan, sería yo desgraciá toda mi vida.

AND. Pero nosotros no le hemos engañao. En cuanto empezó a hablarte de amores, antes de que las cosas pasasen más adelante, tú le dijiste cuanto había sucedido.

LOLA Y le dije la verdad, como fué, abriéndole mi corazón. Le dije que hace tres años era yo una chiquilla sin experiencia, y me alucinó con su charla y sus postinerías un sinvergüenza que se burló de mí y me abandonó después, dejándome a mí sin honra y a una niña sin padre. Entonces, cogiéndome Antonio las manos, me dijo que leía en mis ojos la inocencia, que venía observando desde hacía seis meses mi tristeza y mi formalidad, y que me había tomao ley. «Si usted me dice—siguió Antonio—que no quiso o no quiere ya a ese hombre y que a mí sí puede quererme, yo le daré a usted mi querer y a su hija mi apellido. De este modo haré un bien a dos criaturas inocentes y desgraciás.»

AND. ¡Qué alma tan noble!

LOLA Desde entonces le quiero con todo mi corazón y soy feliz cuando le tengo a mi lao, pero ahora, en víspera de la boda, estoy intranquila, preocupá, sin saber qué me pasa.

AND. ¿Qué te ha de pasar? El Mellao está en presidio por la muerte que hizo en la taberna va pa dos años; tu hija ya tiene un padre; a tu novio se le cae la baba mirándote, y del desliz, excepto la tía Zurcidos, que te asistió, nadie más que nosotras está enterao. ¿Qué puedes temer? Hasta Antonio ha tenido la delicadeza, que es de agradecer, de que la boda sea a las cuatro de la mañana, porque os vais de viaje a las seis, y no invitará a nadie; de este modo no se echará de menos el ramito de azahar.

LOLA A pesar de todo, no estoy tranquila.

AND. ¡Bah! Preocupaciones sin fundamento. Pero, ¿qué hace este chico que tarda tanto? (Acercándose a la puerta de la hojalatería.) ¡Antonio, que te estamos esperando!

ANT. (Dentro.) ¡Ya voy, señora Andrea!

AND. A ver si pones otra cara, tú; que más que de boda, parece que estás de funeral.

ESCENA II

DICHAS y ANTONIO, por la hojalatería

ANT. ¡Aquí me tienen ustés!

AND. ¿Cuándo se ha visto que las damas esperen a los caballeros?

ANT. Cuando los caballeros temen acercarse al sol y quemarse (Acercándose a Lola.)

LOLA ¡Antonio!

ANT. ¡Olé las mujeres juncales! ¿Pero qué es lo que he hecho yo para ser tan feliz? Mire usted, señá Andrea: soy joven, tengo salud, soy dueño de un taller donde me gano honradamente la vida, y mañana voy a ser dueño de la mujer más bonita del barrio. ¿Se puede pedir más? Ahora, pa colmo de suerte, sólo me falta que me salga buena la suegra, aunque es muy raro, y... ¡el apoteosis!

LOLA ¡Siempre estás de broma!

AND. (En broma.) Pero si es que este presume más que una titiritera. Es joven... porque no ha nacido antes. ¿Salud? La tiene cualquiera. ¿El taller? Tiene gracia el taller, una hojalatería, una cosa que no sirve más que pa dar la lata; y mujeres más bonitas que tu novia, en cada casa. En lo único que has estao bien es en lo de la suegra, porque otra como yo ni pintá.

ANT. ¡Bravo, abuela! (Lola ríe.)

LOLA ¡Qué felices vamos a ser! ¿Verdad, Antonio?

ANT. ¿Lo dudas?

LOLA ¿Tú lo crees?

ANT. Por mí.. Pero si el que sale ganando soy yo. Mira, yo vivía solo hasta la noche que, al regresar de entregar una zafra, me encontré a aquel niño abandonao en la calle. Desde entonces no he tenido otra compañía que la suya, y le he visto ir creciendo hasta que se ha hecho un hombrecito y me ayuda en el trabajo. Pero yo hecho de menos la presencia de una mujer que me quiera y que me cuide como a cosa propia. ¿Conque salgo o no salgo ganando?

AND. ¡Vales más oro que pesas!

ANT. Y hasta para que nada nos falte llevamos al matrimonio lo que muchos con diez años de casaos no logran: dos hijos, Pepín y la niña. (Lola baja los ojos.) ¿Qué es eso, tontina? ¿Te pones triste? ¿Por qué? Si no eres culpable; culpable será el sinvergüenza que te engañó y te abandonó después. Tú eres buena porque eres inocente, que si no lo hubieras sido no te hubieran engañao. ¡Y poco que quiero yo a la pitusilla! En cuanto nos casemos la traeremos a nuestro lao, y como la gente nada sabe y no hay necesidad de darle gusto, diremos que es una sobrinita mía.

LOLA (Abrazándole.) ¡Qué bueno eres, Antonio!

ANT. Y vamos donde usted guste, mi señora mamá política.

AND. Aquí cerca, al almacén de muebles.

ANT. Vamos. Esperen un momento. ¡Pepín! (Acercándose a la puerta de la hojalatería.)

ESCENA III

DICHOS y PEPIN, por la hojalatería

PEPÍN ¿Qué manda usted, maestro? ¡Buenas tardes!

ANT. Voy a acompañar a las señoras, conque a ver cómo cuida un hombre del establecimiento.

PEPÍN Eso que usted dice, como un hombre.

AND. ¡Oye, Pepín! Me han dicho que tienes novia.

PEPÍN (Con inocencia.) Y que la quiero más que a un traje que voy a estrenar mañana.

ANT. ¿Y quién es?

PEPÍN (Abrazando a Lola.) ¡Mi maestra!

LOLA ¡Olé mi niño!

ANT. No le hagas caso, que eso es porque le he dicho que le has regalao el traje.

PEPÍN Bueno, por eso y porque la quiero mucho. ¿No la quiere usted?

ANT. Sí.

PEPÍN Pues basta que usted la quiera para que la quiera yo.

LOLA Bien, chiquillo, bien. Pero oye, ¿qué vas a regalarme tú?

PEPÍN — Eso es lo que me trae preocupao. ¿Qué le regalaré yo a la maestra que la guste?, me pregunto. ¿Un vestido? No puedo. ¿Un embudo hecho por mí? Tal vez tenga. ¿Una libra de mojama? Puede que no la guste. Así es que no sé...

AND. — Pues tienes que saberlo pronto, porque la boda es mañana.

ANT. — Además, que ahora puede, porque gana jornal desde primero de mes.

LOLA — ¿Es verdad?

PEPÍN — (Con importancia.) Sí, señora.

LOLA — ¿Y cuánto ganas?

PEPÍN — (Paseándose ufano.) ¡Tres reales a la semana!

LOLA — Entonces, ya puedes hacerme un buen regalo.

ANT. — Pronto volvemos; cuida del taller.

PEPÍN — ¡Vayan ustedes con Dios! (Mutis foro izquierda, Antonio, Andrea y Lola.)

ESCENA IV

PEPIN

Ná; que me trae atontao el regalo pa la maestra. Yo no sé lo que la regalaré, pero tié que ser algo bueno, algo que merezca tanto la pena que siempre digan: este fué el regalo del chico.

Música

Yo he visto en los bazares
muñecos a porfía,
he visto soldaditos
y he visto matatías;
pero lo que a los novios
les debe gustar más,
pues es un matasuegras...
que mate de verdad.

—

Son las cosas del amor
lo mismo que el garrotín
(Indica lo que indica.)
que al principio dicen... ven,
y al final... vete de aquí. (Baila.)

II

Ayer, don Nicomedes,
que tiene ya sesenta,
casóse con María
que a los veinte no llega;
y al ver al matrimonio
decía así un guasón:
él viejo y ella joven...
¡Tolón, tolón, tolón!

—

Son las cosas del amor, etc., etc.

Hablado

¡Anda, que me se olvidaba arreglar la lata de doña Concha! (Mutis por la hojalatería.)

ESCENA V

LUTERO, tipo un poco achulado y hablando a golpes. Llega a la batería sin decir palabra

Quince y quince, treinta, y treinta, sesenta, y sesenta, ciento veinte, y ciento veinte, doscientas cuarenta, que divididos por quince, dan diez y seis quinces, que son los que me he bebido en la taberna dal Bizco, si es que el señor Pitágoras no fué un infundioso. Pero yo tengo que protestar y protesto de que a los quinces no les llamen sietes; primero, porque en cada quince cabrían dos y pico, y después, porque no tendría inconveniente en que me hicieran todos los sietes que quisiesen. Bueno, pues yo, Aureo López, servidor de ustedes. voy a ser el padrino de estas dos avecillas canoras, he dicho canoras. Y a mí, que me llaman Lutero porque protesto del catolicismo, del oscurantismo, del reaccionarismo, y que todo me da lo mismo, ¿me van a hacer que entre en una iglesia?... entraré, pero protestando. Yo me he casao cinco veces... y no he sido viudo ninguna. Ventajas del protestantismo. ¿Que la señora designá es católica?

La cojo, nos damos una vuelta alrededor de la iglesia y a casita. ¿Que no es muy católica, porque la mayor parte de las mujeres no son muy católicas? Pues en vez de a una iglesia vamos a una ermita, damos la consabida vuelta y a casa. ¿Que un día, el domicilio conyugal se convierte en la batalla de Verdún? Cojo a la cónyugüe, nos vamos a la iglesia, damos la vuelta al revés, deshacemos lo hecho, cá uno se marcha por su lao y como antes Esto es lo racional, y no echarle a uno el cordel al cuello y amarrarle pa toa su vida, aunque luego la señora resulte un lanzatorpedos y no haya Dios que pare a su lao, ni ella pare tampoco. Antes que ese ultraje a la libertaz es preferible que, si le echan o uno el cordel al cuello, que sea pa ahorcarle. El mundo no da más que motivos pa protestar. Va uno andando, las calles sucias; se arrima a una acera, se mancha con la pared; va a la acera de enfrente, le tuesta el sol; sale uno sin paraguas, llueve y se moja; está uno esperando una pajarita de las nieves... y se presenta un mortero del cuarenta y dos. (Con esta frase se presenta en escena, por foro izquierda, la Tía Zurcidos, gorda y fea.)

ESCENA VI

LUTERO y TIA ZURCIDOS

ZUR. ¡Buenas tardes, Lutero!

LUT. ¡Hola, Zurcidos! ¿Dónde vas a pegarla?

ZUR. A donde a ti no te importa, que siempre has de estar estorbando.

LUT. (Cuidao que es fea la indina.) Tú siempre tras de lo tuyo.

ZUR. Bastantes vagos hay en el mundo.

LUT. ¿Lo dices por mí?

ZUR. ¡Claro, rico!

LUT. Protesto. Lo que no hago es meterme en toas partes como tú, que además de ser mú feo no te da provecho.

ZUR. ¡Allá cá uno!

LUT. (La verdad es que es un estafermo.)

ZUR. Lo que te digo es que aunque me ponga enferma, no me faltará una taza de caldo...

LUT. En el hospital.

ZUR. En mi rica cama. ¿Qué te figuras, que me dejaría ahorcar por mil durejos? ¡Quiá!

LUT. ¿Que tú tienes mil duros?

ZUR. ¡Y pico!

LUT. (Engallándose.) (¡Ay, mi madre, si esta quisiera ser la sexta!) Sabes, Zurcidos, que fijándose un poco se ve que tu perfil es agareno, y que tienes un talle cimbreante y dos soles por ojos! ¡Uyuyuí, mi niña, las diabluras que íbamos a hacer los dos!

ZUR. ¿Pero te has vuelto loco?

LUT. (Melodramático cómico.) Sí; loco de amor por tus hechuras; mochales perdío por tus pedazos; desternillao por tus hechizos. ¡Yo no puedo vivir sin ti, paloma torcaz! ¡O me quieres, o me mato! ¡O tu amor o el vitriolo! (Cayendo a los piés de Zurcidos.)

ZUR. ¡Lutero!

LUT. Yo soy don Juan; que a tus piés,
bellísima doña Inés,
quiere de tu boca el sí,
y hasta que no me lo des
no me moveré de aquí.
¡Ay de mí!

ZUR. Lutero, mi rigor fiero
has vencido con tu amor;
levántate ya, Lutero,
levántate, que te quiero
con inocente candor.

LUT. ¡Se necesita valor! (Poniéndose en pie.)

ZUR. Te dedicaré mi vida,
seremos ángeles puros
con el alma enternecida.

LUT. (Será, si no se le olvida,
entregarme los mil duros.)

ZUR. ¡Ay, qué apuros!

LUT. (Con mucha finura, la lleva a un lado del proscenio.)
¿No es verdad, ángel de amor,
inocente criatura,
pájaro, arroyuelo y flor,
no es verdad, di sin rubor,
que tú quieres a este cura?
En un sitio delicioso,
tan sucio y tan oloroso,
que huele y no es a ambrosía.
yo te empiezo a hacer el oso
junto a una hojalatería.
(Pepín, trabajando dentro, da golpes sobre una lata.)



Y ese ligero rumor
que levantándose está,
tan dulce y arrobador,
parece la cencerrá
que festeja nuestro amor. (Cesan los golpes.)

ZUR. (Con ridículas zalamerías lo lleva al otro lado del proscenio.)
Me has arrancado la calma;
querer co servar mi palma
ante tu acento no vale.
¡Te quiero... porque me sale
de los reaños del alma!
¡Arráncame el corazón!

LUT. ¿Y qué hago con él después?

ZUR. Te lo comes.

LUT. El jamón,
cuando ya muy rancio es
me produce indigestión.
¿Quedamos?

ZUR. En que te adoro;
que nunca estaremos hartos.

LUT. (Yo no resisto a este loro;
en cuanto agarre los cuartos
con ellos me paso al moro.)

Música

LUT. Dame un beso de amor.
ZUR. No, señor; no, señor.
LUT. Pues me vas a dar tres.
ZUR. No pué ser, no pué ser.
LUT. El desdén deja ya
si no quieres que te dé
tres patás, tres patás, tres patás y algo más.
ZUR. Si me quieres a mí.
LUT. Al tilín, al tilín.
ZUR. Has de ser siempre fiel.
LUT. Lo seré, lo seré.
ZUR. A mi lado tendrás
lo que quieras de mí.
LUT. ¡Su mamá, su mamá, su mamá y su papá!

—

Ven, mi amor, dulce bien,
pon los brazos así,
que te contemple por detrás
y ahora te mire de perfil.
ZUR. ¡Ay, Lutero, por Dios!
Tantas vueltas no des,

porque los pies se me van
y mareá voy a caer.

—

LUT. (En un lado del proscenio.)
En cuanto el gato
con las pesetas,
entre en mis manos
logre tener,
mando a esta bruja
a hacer calceta,
mientras me luzco
con su parné.

ZUR. (En el otro lado del proscenio.)
Este se cree
que no adivino
que tras mis perras
tan sólo va;
pero cogerme
a mí el minino,
difilillo
va a resultar.

—

LUT. Dame el beso de amor.
ZUR. Y un millón, y un millón.
LUT. El hociquito así.
ZUR. ¡Qué pillín, qué pillín!

(Bailan, queriendo ella besarle y él rehuyendo.)

Hablado

LUT. Me voy a poner juncal
y pronto vuelvo por ti.
Que seas seria y formal.
ZUR. Me dejas herida aquí.
LUT. ¿Dónde?
ZUR. En la región cardial.

(Inician el mutis, haciéndose monerías y carantoñas, y dicen lo que sigue: él, desde las cajas de izquierda, y ella, desde la puerta de la Hojalatería.)

LUT. ¡Gacelilla!
ZUR. ¡Postinero!
LUT. ¡Olé la niña marchosa!
ZUR. ¡Olé el niño pinturero!
LUT. ¡Para ti! (La tira un beso.)
ZUR. ¡Toma! (Idem.)
LUT. ¡Preciosa!
(¡Si no tuviera dinero!)

(Se lanzan un beso cada uno y mutis rápido los dos.)

ESCENA VII

El MELLAO, y en seguida, ZURCIDOS. Aquél llega con mucha parsimonia al fondo izquierda; tipo de matón, con tufos y un lunar grande en cualquier sitio de la cara. Mira a un lado y otro

MELLAO Este será el sitio de la hecatombe. Puede que al verme se sorprenda, porque no me espera, pero más va a sorprenderse cuando le diga mi resolución, y resolución que toma el Mellao, es un real decreto. Me han dicho que el hojalatero es el primo que carga con ella, y yo voy a hacerle este regalito. (Saca, agita y guarda una cencerrita.) que es expresivo y económico.

ZUR. (Saliendo de la Hojalatería.) No hay nadie; según me ha dicho el chico han ido de compras.

MELLAO Pues no destruyamos los efectos, que la contundez es la progenitora del éxito. No conviene hacerme visible hasta que tú le hayas comunicao mi embajada.

ZUR. ¿Y si no accede?

MELLAO Te evades y entro yo en funciones. Y por si no nos viésemos esta noche, toma. (Le entrega dinero.) Adquieres el regalo que te he dicho y se lo entregas.

ZUR. Mira, Mellao, que el regalito se las trae; que me parece muy fuerte.

MELLAO Como tó lo que de mí emana; tú enmudece y cumple al pie de la letra el articulado expuesto.

ZUR. ¡Qué sorpresa va a llevar! Como la llevé yo, porque ¡quien esperaba que volvieses tan pronto!

MELLAO ¡La vida! Pude probar que pasaporté al Tiznao en defensa propia. Sólo me perjudicó la diferencia de armas. Yo llevaba un puñal, una pistola y un garrote.

ZUR. ¿Y él?

MELLAO Ninguna. Por eso me echaron seis años, ocho meses y veintiún días; pero cuando llevaba a la sombra poco mas de año y medio, delaté un plante, lo tomaron por mérito y me han indultado del resto de la pena. De manera que he estado en presidio, justo, un año, ocho meses y veinte días. Hay un

día de pico, y ese lo guardo pa dárselo a éstos.

ZUR. (Mirando a la izquierda.) Por allí vienen.

MELLAO Pues me eclisо en un paréntesis y caeré como una bomba. Del Mellao no se sonríe ni el Dios Momo (Mutis derecha.)

ESCENA VIII

TIA ZURCIDOS, LOLA, ANDREA y ANTONIO, que traerán varios paquetitos en la mano

ANT. Pues arreglen ustés eso y cenaremos esta noche todos juntos.

AND. ¡Hola, Zurcidos!

ZUR. Buenas tardes. ¿Vienen ustés de compras? Cómo se conoce que tóo se le hace poco al novio.

ANT. A ver qué vida.

LOLA (Acercándose a Zurcidos.) Me ha comprao un vestido muy bonito Entre usté en casa pa verlo.

ZUR. (Bajo a Lola) Tenemos que hablar en seguida.

LOLA (Bajo.) ¿De qué?

ZUR. Ya lo sabrás.

LOLA Madre, vaya usted preparando todo, que al instante entraré a ayudarla.

AND. Y que os vais a chupar los dedos de gusto. (Mutis por la izquierda.)

ANT. Yo voy a dar una vuelta por el taller y en seguida iré a tu casa, que desde mañana será la nuestra.

LOLA No tardes, que te espero. (Mutis Antonio por hojalatería.)

ESCENA IX

LOLA y TIA ZURCIDOS

LOLA Ya estamos solas. ¿Qué quiere usted decirme?

ZUR. Una cosa que va a dejarte helá. (Zurcidos mira a todas partes.)

LOLA Vamos, hable usted.

ZUR. El, está aquí.

LOLA ¿Quién?

ZUR. El Mellao.

LOLA ¡El Mellao aquí! ¡Imposible!
ZUR. No tardarás en verlo.
LOLA ¿Yo? No, no.
ZUR. Ha hecho en el presidio no sé qué cosa buena y lo han indultao.
LOLA Ese no puede hacer cosa buena ni en presidio.
ZUR. Y me ha mandao que te diga una cosa.
LOLA ¿Qué?
ZUR. Que esta noche te espera donde os veíais antes.
LOLA (Enérgica.) Pero ¿ese golfo se figura que yo soy un juguete suyo?
ZUR. Y que si no vas, él vendrá a buscar a... (Indica la hojalatería.)
LOLA (En un arranque.) ¿A mi Antonio? Que venga cuando quiera, que se encontrará conmigo, y verá cómo lo que no supe hacer para defenderme, lo haré para defender al hombre que quiero con toda mi alma. Que venga, que venga cuando quiera.

ESCENA X

DICHAS y el MELLAO, que aparece en escena al decir las últimas frases Lola. Luego, PEPÍN

MELLAO ¡Aquí me tienes!
LOLA ¡Tú, tú!... ¿Qué buscas aquí? ¡Vete! ¡Vete! (Inquieta, como temiendo que salga Antonio.)
MELLAO (Con ironía.) Tranquilízate, mujer; ten calma. Dos años la he tenido yo allá, conque aunque tú la tengas dos minutos... (A Zurcidos.) Tú, la del humo. Vas a comprar el regalito, que puede que le agrade.
(Mutis Zurcidos por lateral derecha. Al quedarse solos se contemplan: ella, desafiando con la mirada; él, calmoso. Pepín sale de la hojalatería, marchando hacia izquierda.)
LOLA (Al ver a Pepín.) ¿Dónde vas, Pepín?
PEPÍN (Acercándose.) A casa de doña Ascensión por una batería pa estañarla.
LOLA ¿Y el maestro?
PEPÍN Recogiendo pa cerrar.
LOLA Pues anda y tarda poco.
PEPÍN Volando estoy de vuelta. (¿Quién será este tipo?) (Mutis mirando al Mellao.)

ESCENA XI

LOLA y MELLAO

MELLAO Ya estamos como yo quería, sólidos.

LOLA Lo que tienes que hacer es decir en seguida lo que quieres y marcharte donde yo no te vea.

MELLAO Eso es muy fácil, y pues que tienes prisa, entremos sin vaguedades en el cuerpo del asunto.

LOLA Habla.

MELLAO Primero voy a decirte por qué me llevaron a presidio y por qué estoy libre.

LOLA (Impaciente.) No me hace falta; al grano.

MELLAO Como gustes. Vengo a que me entregues la niña.

LOLA ¡Mi hija!

MELLAO Tuya y mía; nuestra hija.

LOLA ¿Con qué derechos?

MELLAO Con los que tiene todo padre.

LOLA Pero si tú no eres su padre. El padre de mi hija es un hombre que al ver a una mujer con una criatura en los brazos al borde del lodazal le dió cariño y consuelo a ella y a la niña su apellido. ¡El padre de mi hija es un hombre honrao! ¡Ya ves! ¡¡Cómo vas a serlo tú?

MELLAO Pero ¿crees que eso puede hacerse sin más ni más? ¿Así como así se suplanta a un padre? Yo soy el padre de la niña, según confesión tuya, y vengo a reclamar mis derechos.

LOLA ¿Con qué pruebas?

MELLAO Con las cartas que tú me escribías diciéndome que, siquiera, viniese a conocer a mi hija.

LOLA ¡Infame! Y no viniste nunca, negándote a esos sentimientos, a los que ni las fieras se niegan.

MELLAO ¡Pamplinas! Ahora vengo.

LOLA Ahora que puedes otra vez destruir mi felicidad.

MELLAO Vaya, para que veas que soy mejor de lo que te figuras, hago el sacrificio de dejaros la niña.

LOLA ¿De verdad? (Con alegría.)

MELLAO Pero ese sacrificio merece una recompensa. (Indica dinero.)

LOLA (Asombrada.) ¿Cómo? ¿Qué quieres decir? ¿Poner un precio a mi hija? Pero, ¿se puede concebir mayor infamia? ¡Eres un cobarde, que te gozas en martirizar a una pobre mujer¡

MELLAO ¿Que yo soy cobarde? Bueno, pues no hablemos más; se la pediré al que figura como su padre. (Inicia el mutis hacia la hojalatería.)

LOLA (Interponiéndose.) ¡Nunca! Como intentes hacerle daño a él, ¡pobre de ti!

MELLAO ¿Tanto le quieres?

LOLA Tanto como se merece.

MELLAO Vamos, como a mí.

LOLA (Con creciente energía) ¡Yo a ti no te quise nunca! Hoy soy una mujer que sabe lo que dice, lo que siente y lo que piensa, y que tiene energía para decirte que te odia y para cruzarte la cara. (Dándole una bofetada.)

MELLAO ¿A mí?

LOLA ¡A ti!

MELLAO Me las pagarás. (Al querer abalanzarse sobre ella, aparece Antonio por la hojalatería.)

ESCENA XII

DICHOS y ANTONIO. Después PEPÍN

ANT. ¿Qué es esto, Lola? ¿Quién es ese hombre? (Lola no contesta y Antonio se encara con el Mellao.) ¿Quién es usted?

MELLAO Un meteoro con lunar. Yo soy, pa que usté lo sepa, pollo incauto, un sujeto con derechos sobre esa dama.

LOLA Mentira.

ANT. (Después de, con el ademán, aconsejar calma a Lola.) ¡Ah, vamos, ya caigo! Ya sé quién es usté, y, la verdad, tenía ganas de conocerle.

MELLAO Puede contemplarme a su sabor.

ANT. Ya se que usted es hombre de mucha calma, o lo que es igual, un fresco, y por una vez voy a ponerme a su altura y a tener tanta calma como usted.

MELLAO No interrumpo.

ANT. Ya ve usted si tendré calma cuando no le he partido el corazón al ver que intentaba pegar a una mujer.

(Mellao da manotadas al aire.)

MELLAO Es un mosquito que me estaba molestando.

(Antonio da un paso hacia él y Lola le detiene.)

LOLA ¡Antonio!

ANT. No tengas cuidao. Señor mío: cuando un hombre lleno de experiencia y de mala intención, como usted, engaña a una niña sin malicia, como ésta, y después abandona a su hija, no puede ufanarse de su triunfo, sino que lo que merece es el desprecio y que le digan dos cosas.

MELLAO Puede emitir hasta cuatro.

ANT. Pues vaya contando. ¡Ladrón... canalla... granuja... y cobarde!

MELLAO (Se le pone de frente y con calma. Pepín aparece en el fondo cargado con varios objetos de lata. El Mellao emplea el mismo tono que Antonio.) Señor mío: cuando un hombre es tan cándido como usted y carga con los desechos de otro, merece que, al llegar su boda, se le regale eso. (Le tira al suelo la cencerrita.)

ANT. ¡Canalla! (Queriendo lanzarse sobre el Mellao.)

LOLA ¡Antonio, por Dios! (Sugetando a Antonio.)

(El Mellao saca una pistola y apunta a Antonio. Pepín tira las latas a los pies del Mellao, que de la impresión suelta la pistola. Cuídese la precisión.)

MELLAO ¡Pero, chiquillo! (A Antonio.) Cuélgate el regalito y hasta mañana en la iglesia. (Mutis por foro izquierda.)

(Pepín recoge las latas y la pistola, que se guarda en el bolsillo. Mutis a la hojalatería.)

ESCENA XII

LOLA y ANTONIO

Música

ANT. Lola de mi vida,
no pases tú pena;
no llores ni sufras,
que me haces sufrir.

LOLA Antonio del alma:
lo que nos sucede,

por mí no lo siento,
lo siento por tí.

—

Déjame sola
con mi destino.

ANT. Lo que tu dices
es desatino.

LOLA Busca el cariño
de otras mujeres.

ANT. ¿Eso me dices?,
tú no me quieres.

LOLA ¿Que no te quiero?

ANT. No. No me quieres.

—

LOLA ¿Que no te quiero?
Y por tí diera
toda mi alma,
mi vida entera.
¿Que no te quiero?
(Arrojándose a sus brazos.)
y es que te adoro.

ANT. Dulce encanto de mi vida,
mi alegría, mi tesoro.

LOS DOS Siempre juntos y dichosos,
sin zozobras ni temor,
viviremos, alma mía,
unidos por santo amor.

(Sale Pepín, que queda distanciado, silencioso y pensativo.)

Hablado

ANT. ¡Infame, nos veremos!

LOLA No, no, Antonio; te mataría. Ese ha de hacernos todo el daño que pueda. (En brazos de Antonio va marcando el mutis lento hacia su casa.)

ANT. Tranquilízate, alma mía Yo quiero hacerte feliz, y lo serás, a pesar suyo.

LOLA No, no; lo conozco. Tú eres muy bueno, pero ese es muy malo. ¡Mientras viva ese hombre, no podremos tener tranquilidad!

ANT. Sí, tontina. (Mutis lento.) Vamos, cálmate y toma. (La besa.) Son besos de un amor puro y grande, como tú te mereces. ¡Angel mío!

LOLA ¡Antonio! ¡Mi Antonio!
(Mutis los dos.)

ESCENA XIII

PEPÍN

Habrá quedado pensativo mirando hacia donde hicieron mutis Lola y Antonio. Empieza a hablar lento y hondo, animándose según avanza el parlamento, y termina con energía y decisión.

Recogerme de la calle
donde pasaba hambre y frío,
donde hubiera sido un golfo,
un sinvergüenza y un pillo;
traerme a su propia casa,
darme amparo y darme abrigo,
darme pan, y, con el pan,
lo que más vale: cariño.
Dedicarme sus desvelos,
sus trabajos y sus mimos,
con tanto calor y afán
como si fuera su hijo.
Cuidarme al estar enfermo,
junto a mi cuna sentirlo,
arroparme con cuidado,
contarme cuentos de niños,
y cuando me puse bueno,
igual que si fuera un chico,
verle llorar de alegría
porque salí del peligro.
Después me enseñó a leer,
después me enseñó un oficio,
y ha hecho un hombre honrao y bueno
del que hubiera sido un pillo.
El es todo para mí,
para mí todo él ha sido.
y para pagar su acción
es mi vida muy poquito. (**Pausa.**)
Yo no comprendo las cosas;
tan solamente adivino
que quieren hacerle daño,
que le amenaza un peligro...
y eso no, ¡recontra! aquí
estoy yo para impedirlo,
que para eso tengo agallas
y ya soy un hombrecito.
¿Hacer daño a quien bien hace?
¡Que no puede ser he dicho!

¡Antes me matan a mí!
¡Antes han de hacerme añicos!
Que yo podré ser muy pobre,
pero soy agradecido;
¡que el que agradecer no sabe,
es despreciable e indigno,
y además, es un canalla,
y además un mal nacido!
(Mutis corriendo por foro izquierda)

ESCENA XIV

LUTERO vistiendo despampanante, como para que lo retraten.

Si después de contemplar esta fototipia, no pasan a mi jurisdicción los mil duros de la tía Zurcidos, desde el lunes me saco la raya. (Se quita el sombrero quedando al descubierto una soberana calva.) ¡Qué cosa más rara! No hay nadie. Voy a dar un paseo mientras vuelven, aunque temo que a mi paso vayan cayendo mujeres sin sentido. ¡Panorámico! ¡Olé los cuerpos juncales! (Marca medio mutis por foro izquierda.) ¡Y qué requetepinturero eres, mi niño! ¡Vaya hechuras! (Mutis.)

ESCENA XV

LOLA, ANDREA y ANTONIO

ANT. Es inútil que insistan ustedes; yo voy a hablar con ese hombre y se acabó.

LOLA ¿Pero oye usted, madre?

AND. No vaya usted, Antonio; ese hombre es un desalmado y le dirá mil embustes para que no quiera usted a mi hija.

ANT. No voy a hablarle de eso, porque de eso ya sé a qué atenerme. La dignidad cá uno la entiende a su manera, y así como hay quien cree que si una mujer ha dao un tropezón, lo digno es rechazarla y hacer que acabe de enfangarse, yo creo que el hombre digno debe recoger a la desgraciá, perdonar la falta, que casi nunca es de ella, y rehabilitarla, siendo su mayor orgullo el poder decir con el tiempo: Esta mujer, que por culpa

de un granuja iba pá golfa, es, por mí, una mujer honrá. Ya ve usté si la dignidad la entiende cá uno a su manera.

LOLA Pero ese...

ANT. Ese, en cuanto me oiga tres palabras, no vuelve a molestarnos.

AND. Usted no le conoce.

ANT. Pero me conozco yo.

LOLA Ese, mientras viva, nos hará infelices. Es muy malo.

ANT. Bueno; pues dejarlo de mi cuenta. ¡Pepín! (Acercándose a la puerta de la hojalatería.)

LOLA (Abrazando a su madre.) No le deje usté; tengo miedo, madre, tengo miedo.

AND. Y yo, hija mía.

ANT. Pero, ¿y este chico?.. ¿Dónde estará este chico? (Se oye una detonación. Las mujeres lanzan un grito.)

ELLAS ¡Ay!

ANT. ¿Eh? ¿Qué es eso?

ESCENA XVI

DICHOS y LUTERO, que llega dando tumbos, con el semblante descompuesto y la ropa en desorden. Después, PEPIN.

ANT. ¿Qué ocurre?

LUT. (Tartamudeando.) Pe... pe... pín.

ANT Pepín ¿qué?

LUT. Pe... pe... pe...

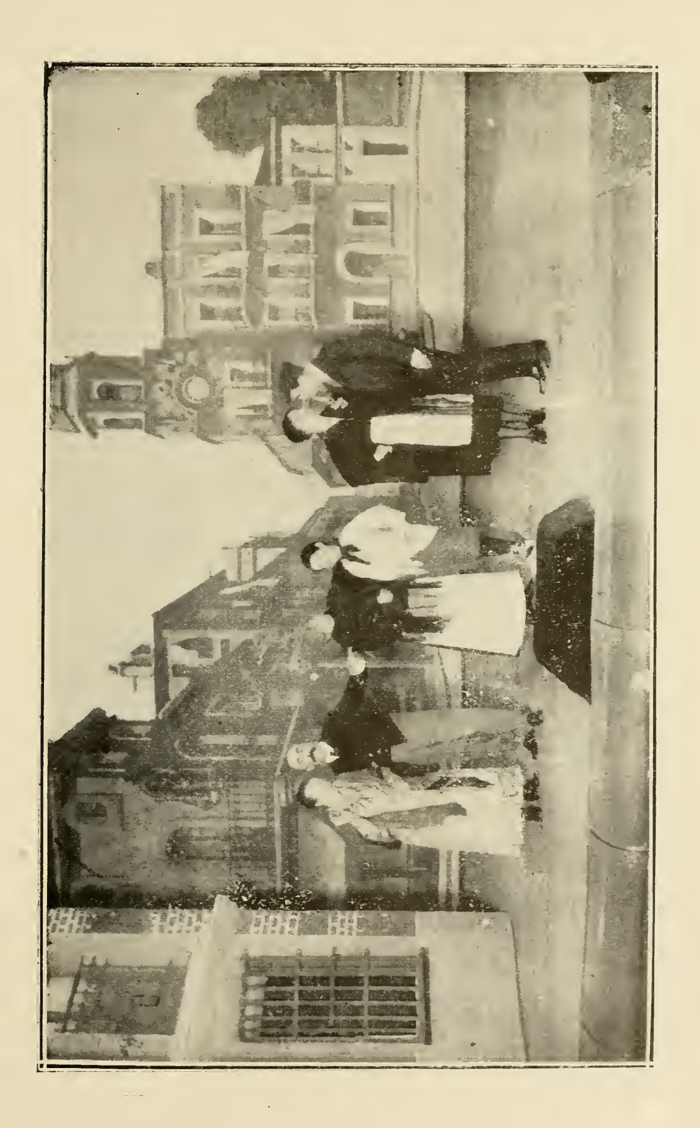
ANT. Sí, Pepín.

LUT. Le ha pega... le ha pegao un tiro al Mellao.. (Sale Pepín corriendo.)

ANT. ¿Qué has hecho, Pepín?

PEPÍN (Con tranquilidad.) ¡No sé! Yo sólo sé que ese hombre quería hacerle a usted daño, y que la maestra que es la alegría de usted, no tendría tranquilidad mientras ese hombre viviera; al oirlo, noté que la gratitud me daba golpes en el pecho gritándome que le debo a usted la vida, y me sentí crecer hasta hacerme hombre; le busqué, le insulté, y cara a cara, como los hombres, cuando iba a darme con un puñal, le he matao con su misma pistola.

LOLA ¡Pepín!



PEPÍN (Con noble arrogancia.) ¿No decía que mientras ese hombre viviera no sería usted feliz? Pues ya puede serlo... ¡Ese es mi regalo de boda, la felicidad!... ¡Ese es el regalo del chico!

LOLA. Hijo mío! (Abrazándole.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y ZURCIDOS, con una cajita en la mano, por la primera derecha.

ZUR. (Todos juntos. Esta es la mejor ocasión pá entregarle el regalo.) (A Lola.) Me han dao este regalo pá ti.

ANT. ¿Y qué es eso? (Toma la caja, la abre y saca un ramito de azahar.) ¡Un ramo de azahar!

LUT. (Pues sí que llega a tiempo el regalito.)

AND. ¡Infame!

LOLA ¡Antonio!

ANT. (Que habrá quedado con el ramito en la mano y mirando a todos.) ¡Ven aquí, Lola! (Quedan los dos destacados del resto de los personajes.) La virginidad del cuerpo, si ha sido arrancá con engaños, ná significa, si es que se conserva la virginidad del alma. ¡Ponte este ramo de azahar que es menos blanco que tu pureza! (Se lo prende en el pecho.)

LOLA ¡Antonio!

LUT. (A Zurcidos.) Aprende, pá que hagas igual conmigo.

TELON

[illegible]

Precio 1,50 pesetas